



Columna



Dr. Franco Lotito,
investigador y conferencista (PUC)

La familia y el trastorno del espectro autista

El trastorno del espectro autista (TEA) representa a un amplio abanico de manifestaciones psicológicas, siendo el tema de las habilidades sociales una de las áreas más complicadas y desafiantes para las personas con TEA.

La variabilidad que existe al respecto de este trastorno, implica que cada persona afectada tenderá a mostrar un perfil de carácter único en cuanto a fortalezas, dificultades y necesidades, lo que significa que el impacto en relación con las habilidades sociales también será particular para cada caso.

“Es preciso destacar que el cerebro de gente con autismo tiene un sistema de procesamiento de la información que es distinto al de otras personas”.

El experto español en autismo, José Ignacio Leyda, se plantea la siguiente e importante pregunta: “¿Cuál es el impacto del autismo en las habilidades sociales y cómo se puede apoyar el desarrollo de estas habilidades en personas que sufren de este trastorno?”.

No cabe duda que las habilidades sociales son fundamentales cuando una persona desea establecer una relación interpersonal

con los demás que sea efectiva y gratificante.

En aquellas personas con trastornos del espectro autista tiende a producirse una serie de dificultades en relación con la interpretación de señales sociales de carácter no verbal, tales como intentar “leer” el lenguaje corporal o interpretar y descifrar las expresiones faciales de aquella persona que se tiene al frente, algo que, muy a menudo, redundará en la generación de malos entendidos, o bien, en una pobre y menos efectiva comunicación.

Asimismo, se pueden presentar una serie de desafíos en la comprensión y manejo de las propias emociones y de las emociones de los demás, afectando de esta manera la capacidad del sujeto de empatizar con otro individuo y de responder con reciprocidad en las relaciones interpersonales, no sólo en lo relacionado con personas extrañas, sino que también -y esto es muy doloroso- al interior de la propia familia.

Al respecto, es preciso destacar -y recordar- que el cerebro de gente con autismo tiene un sistema de procesamiento de la información que es distinto al de otras personas.

Adicionalmente, las personas con TEA pueden manifestar intereses muy específicos de carácter casi obsesivos, lo que limita las actividades a esos temas exclusivos, dificultando las interacciones de carácter social.